El PASTOR Y LA ENSEÑANZA

por gilberto rocha margáin

Texto base: **2Timoteo 4:1-2** [1] Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, [2] que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

Si usted tiene la función de pastor en su iglesia, porque el Señor le ha llamado, no tengo que enseñarle mucho ya que como pastor, sabe perfectamente que usted es una persona que protege, que cuida, que guía, que atiende, que ama su rebaño, que lo cura, que está velando y encaminándolo hacia el Reino.

En el Salmo 23, Dios se presenta como nuestro Pastor, de donde tendremos que mirar algunas similitudes con el ministerio que Dios nos ha dado a cada uno:

> [2] En lugares de delicados pastos me hará descansar; Junto a aguas de reposo me pastoreará.

De acuerdo al texto base de 2Timoteo, se nos pide que **prediquemos la Palabra, que instemos a tiempo y fuera de tiempo,** ya que como pastores tenemos la responsabilidad de llevar a las almas que Dios ha puesto a nuestro cuidado y velar por ellas como dice **Hebreos 13:17.** Tenemos la responsabilidad de llevarlos a **lugares de delicados pastos**, función de la iglesia y de la enseñanza que hemos de dar a las congregaciones; cuidando que las ovejas estén alimentándose en **delicados pastos, en aguas de reposo.**

Reflexionando en nuestra propia función ¿qué clase de pasto le estamos dando a la iglesia, a las ovejas? a aquellos que vienen semana a semana a alimentarse de la Palabra, que usted y yo compartimos, que enseñamos, que ministramos. Desafortunadamente hay quien cae en errores o en algunas trampas que hacen que el pasto que damos no sea tan delicado ni tan fresco, o que el agua no sea un agua de reposo, un agua cristalina, limpia, sino un agua turbia.

El Espíritu Santo a través de Pablo dice: **te encarezco a que prediques la Palabra.** Esto quiere decir que usted y yo, para poder encaminar a las ovejas hacia los delicados pastos, tenemos que caminar nosotros primeramente en ellos.

Como pastor ¿cuántas veces ha leído la Biblia completa? En función al conocimiento que tengamos de la Escritura, será también la clase de pastos, o alimento que demos a las ovejas. De otro modo las congregaciones crecerán débiles. El pastor es quien camina delante de ellas, somos los que vamos a marcar el paso por el que ha de ir la congregación.

Seguramente usted ha visto en el campo a los pastores de ovejas que caminan y hacen mucho esfuerzo pero que logran o avanzan poco, porque van detrás de sus rebaños; las ovejas van adelante, pero como las ovejas no tienen a quien seguir, el pastor corre de un lado a otro por las ovejas que se descarrían, las busca y las trae al rebaño, pero en lo que va por unas, se le van las otras y vuelve a correr para reunirlas, y en lo que trae a las otras, ya se volvieron a descarriar las unas y tiene que correr mucho y esforzarse mientras que el rebaño avanza poco.

En un sentido espiritual sucede lo mismo en la iglesia; nos ponemos atrás del rebaño para empujarlo a que haga las cosas y como no nos ven adelante o al frente, el rebaño comienza a disgregarse, a irse de un lado para otro, porque no tiene a quien seguir.

Usted y yo, como pastores, como responsables, iremos delante de las congregaciones para mostrarles el camino, lo que exige de nosotros un esfuerzo.

Si mi congregación viene leyendo la Biblia a un ritmo acelerado, implica que para ir yo delante de ellos (no por presumir, ni por orgullo, ni por vanidad, para poder serles un líder), tengo que leer a un ritmo mayor que la congregación, tengo que conocer la Biblia e ir adentrándome más que ellos en la Escritura. No puedo quedarme en pastos secos o amarillos, en la línea donde acaba el pasto y comienza la tierra, porque las ovejas empezarán a buscar alimento en otros rediles y obviamente empezarán a moverse, a irse de la iglesia, a buscar lugares donde haya **delicados pastos.**

Eso es uno de los motivos por los cuales la gente se mueve de una iglesia a otra, porque anda buscando alimento y su permanencia depende en gran manera de la clase de pastos que les estemos dando a comer.

Hoy quisiera hacerle a usted pastor, algunas preguntas:

¿De qué alimenta usted a una oveja? ¿por qué Dios nos compara con ovejas?

Usted sabe que para el pueblo de Israel, las ovejas son desde el Antiguo Testamento el animalito para el sacrificio al Señor, pero es también su medio de vida ya que las ovejas representan el lugar de donde ellos sacan tela para vestirse, las pieles, la mejor carne, la leche, la mantequilla, es decir, las ovejas representaban todo para ellos.

El cuidar y mantener ovejas es símbolo de riqueza y de bienestar, no solo en un sentido material sino también en lo espiritual, porque las mejores ovejas eran consagradas al Señor.

Ahora, nosotros ¿para qué estamos criando o alimentando ovejas en el sentido espiritual? alguna vez se ha preguntado ¿qué objetivo, qué visión tenemos en relación a ellas? ¿para qué las tenemos? Cada día de reposo vienen, se sientan y escuchan un mensaje. Se van, regresan a los ocho días, les damos otro mensaje ¡Gloria a Dios! y se vuelven a ir ¿qué hacemos con esas ovejas?

Si hemos leído pocas veces, o no estamos leyendo la Biblia, entonces ¿qué es lo que estamos enseñando? porque no puedo enseñar algo que desconozco.

Dice **Efesios 4:11-12:** [11] Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, [12] a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

Si el objetivo es perfeccionar a los santos para la obra del ministerio. voy a referirme específicamente a la Enseñanza. Yo sé que usted como pastor supervisa el área de enseñanza de su iglesia, a sus maestros y profesores de niños, de jóvenes, adolescentes, adultos, etc. ¿a dónde estamos llevando a las ovejas? ¿qué estamos haciendo con ellas? ¿estamos simplemente entreteniéndolas cada semana? ¿están ellas en la misma estatura espiritual desde que llegaron a Cristo hasta el día de hoy, o ya avanzaron? ¿qué esperamos de ellas o qué queremos hacer de ellas? porque tenemos que perfeccionarlas para la obra del ministerio.

La meta es trabajar hasta verlos actuar como discípulos y servidores. Para ello, los tenemos que llevar a delicados pastos, hasta que el incrédulo se arrepienta y acepte a Jesucristo, y quiera un cambio en su vida. Porque así llegamos al Señor, incrédulos, sin conocer la Biblia, pero llega un momento en que crecemos, porque el Señor en su misericordia nos da una responsabilidad. Por ello tenemos que saber la clase de pastos, la medida, las formas de trabajo con las ovejas, la

instrucción, de tal modo que vayamos viendo cambios en las ovejas. No simplemente reunir a la congregación semanalmente, o en la escuela dominical, sino decidir: ¿qué tengo que hacer? ¿qué enseñanza tengo que darles para que esas ovejas puedan crecer sanas y fuertes.

1Timoteo 4:6 : [6] Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido (¡Fíjarse bien! para ser buen ministro, primero hay que estar nutrido) con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido. Un buen ministro de Jesucristo, para enseñar a los hermanos tiene que estar primeramente "bien nutrido".

El problema es que en la nutrición espiritual suele haber algunas trampas en las que se suele caer y tal vez usted no las ha advertido.

Quisiera hablarle de las "trampas en la enseñanza".

Cuando dejamos de nutrirnos directamente en la Palabra o dejamos de recibir el alimento, el pasto vivo de la Palabra, podemos caer en la trampa de la literatura, es decir, que comenzamos a sacar las enseñanzas de los libros "ungidos, o muy vendidos"; y entonces nuestra doctrina se basa en libros y el riesgo es que no estemos recibiendo la revelación directa del Espíritu Santo.

Quien escribió el libro tuvo su revelación ¡Que bueno! Pero por qué no recibir la revelación directa del Espíritu Santo, en vez de recurrir a un libro o a una traducción. El Espíritu Santo habla español y también nos puede hablar a nosotros en nuestro idioma, en nuestra propia realidad mexicana, Él se puede revelar a nosotros y hacernos descubrir el verdadero alimento en la Palabra. Y tal vez usted al predicar, sin darse cuenta use alguna doctrina extraña, o enseñe algún libro "ungido" que pueda dañar a su congregación.

No digo tampoco que nos cerremos a la literatura, no, porque la literatura enriquece en alguna manera, ayuda a fortalecer nuestra cultura cristiana, pero la trampa es cuando nuestra doctrina se basa más en la literatura cristiana, que en lo que el Espíritu revela.

Una vez miré en una librería y me llamó la atención (no recuerdo que denominación lo hacía) un libro más grueso que la Biblia, con hojas desprendibles para coleccionar en carpeta de argollas, con los sermones para todo un año. Tenía definidos los temas, el texto base, los puntos a desarrollar, los ejemplos, la aplicación y la conclusión, inclusive ya con los pasajes escritos, para que el pastor ya ni tuviera que llevar su Biblia. Ya no tenía ni que orar.

Cuando vi eso me dije: Que a los pastores no se les ocurra comprar un libro de esos, leerlo y usarlo. Pero cuánta gente usa mensajes preescritos, dizque ungidos, para sus reuniones. Tenemos que cuidarnos de que nuestra iglesia no caiga en esas trampas.

A veces algunos encuentran un libro muy bueno sobre "autoridad" y dicen: ¡Que bueno está este libro! de aquí me voy a basar para mi clase de autoridad ¡Cuidado! porque entonces ya no estamos dando delicados pastos, menos pasto fresco, simplemente estamos ofreciendo un pasto hollado, que otros pisaron, que otros se lo comieron. Al copiarlo y darlo, la iglesia lo siente, la iglesia percibe espiritualmente cuando esa revelación no es fresca, cuando simplemente fue una copia (un fusil).

Otra trampa son los cassettes. Hay quienes compran el mensaje que escucharon en algún lugar, para predicarlo ¡Hay pastores que lo hacen! que compran el cassette, van a su iglesia y lo predican exactamente como lo escucharon, exactamente igual. Muchos dicen: ¿que tiene de malo? al fin y al cabo la Palabra es de Dios; El no tiene derechos de autor. Sólo que la Biblia dice:

Jeremías 23:30: [30] Por tanto, he aquí que yo estoy contra los profetas, dice Jehová, que hurtan mis palabras cada uno de su más cercano.

No dice: hurtan las palabras del otro profeta, sino que dice: **hurtan mis palabras cada uno de su más cercano.** Tal vez había en tiempos de Jeremías alguno escuchaba algo en boca de otro, e iba y la expresaba como propia diciendo "El Señor me dio esta profecía" o esta Palabra. Y así sucede, muchos escuchan una predicación, una enseñanza, compran el cassette, lo copian y lo dan diciendo: "Dios me dio este mensaje".

Al Señor le molesta eso porque dice por **Jeremías 23:22:** Pero si ellos hubieran estado en mi secreto, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras.

A Dios lo que le molesta es que quien enseña su Palabra, en lugar de ir a su presencia en lo secreto, para escuchar directamente sus palabras, escuchen la voz del cassette, del libro o de un mensaje ya hecho.

Jonás tuvo éxito como predicador ya que llegó a Nínive y toda la ciudad se convirtió con su mensaje. **Jonás 3:2: Vino palabra de Jehová por segunda vez a Jonás, diciendo: Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré.**

Jonás simplemente fue y dijo lo que Dios le había dicho y ese fue su éxito, predicó lo que Dios le dijo.

¿Buscamos a Dios? ¿seguimos lo que Dios dice? Porque es como puede haber éxito en lo que nosotros predicamos; hemos que cuidar el área de enseñanza de la iglesia en la que servimos y no confiar en lo que predicamos ¿supervisa lo que predican sus profesores a la iglesia?

Si compartimos en la reunión dominical y los profesores dan sus clases simultáneamente, alguna vez cuando comparte otro ministro, en lugar de quedarse a escucharlo, hay que darse una vuelta por todos los salones a oír lo que están compartiendo o enseñando. Supervisar, escuchar lo que se está enseñando o tal vez pedir al área de sonido grabar la enseñanza y escuchar esa enseñanza, supervisando que no se esté copiando (fusilando) de otros mensajes.

Porque es tan fácil copiar y recurrir a lecciones pre hechas; es tan fácil ir y comprar el material ya prefabricado, comprar los muñecos o material hecho por algunas empresas para la clase de los niños. Y no digo que sea malo el material, simplemente que al no proyectarlo y realizarlo directamente, no estamos recibiendo la revelación directa, y no daremos pasto fresco.

Esto es comparable a un niño, que en lugar de darle leche materna, se le dé leche en polvo, leche artificial. Ese niño crecerá sólo aparentemente, porque será un niño gordo, pero no sano. En cambio la leche materna aun cuando implica un sacrificio para la madre, puede llevar al pequeño y darle de comer en cualquier sitio y hacerlo crecer sano. A veces al pastor le es muy fácil tomar "leche artificial" (libros, cassettes) y dársela a sus congregantes pero ¿qué clase de congregación puede crecer así? Tenemos que cuidar el área de enseñanza de nuestras iglesias.

Ha habido quien viene a nuestro Centro Cristiano, compra los mensajes, va y los comparte exactamente iguales y presume de la "revelación". Incluso en sus catálogos aparecen los mensajes con el mismo nombre con que los adquirieron. Pero es como dar a la iglesia un "chicle masticado".

Otra trampa es la tradición, aquello que vamos heredando sólo porque "alguien dijo que así era", pero sin investigar si realmente tiene un fundamento bíblico. Tenemos que cuidar esta área para fundamentarlo todo en la Biblia, mirar si la Palabra lo dice.

Eso me recuerda el ejemplo de los cristianos de Berea, dice el Libro de los Hechos, que cuando llegó Pablo y les predicó, ellos escudriñaban las Escrituras para ver si realmente Pablo decía la verdad; no lo aceptaban de inmediato ni lo rechazaban, escuchaban a Pablo y después escudriñaban las Escrituras para ver si realmente las cosas eran así. El Espíritu Santo se agradó que ellos investigaran, que era lo mismo que Jesús recomienda en **Juan 5:39.**

Es importante enseñar a nuestras congregaciones a aprender las doctrinas bíblicas y que cada vez que tengan una duda se pregunten ¿qué dice la Biblia?

Si la gente aprende la doctrina por lo que yo dije, por lo que enseñó el pastor o por lo que el predicador invitado dijo, entonces la doctrina está sólo en lo que el hombre dice. Tenemos que enseñarle a la gente a ver lo que la Biblia enseña; que la gente aprenda directamente de la Escritura. No que piensa aquél, no que dijo aquel predicador, sino ¿qué dice la Escritura? Si realmente la iglesia hace así, podrá ir creciendo en un muy buen nivel espiritual, hasta llegar ellos también al momento en que puedan enseñar, en que puedan ocupar un lugar en el ministerio.

Todas estas son trampas en las que es fácil caer sin darse cuenta, son áreas que se deben vigilar para procurar un crecimiento sano de la iglesia.

Cada uno tenemos que cuidar la enseñanza, empezando por nosotros mismos ¿Me estoy nutriendo en la Biblia? ¿Me estoy nutriendo de las palabras de fe? Porque sólo así serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido.

¿Qué clase de alimento estoy tomando y dando?

La gente que no come y compra cápsulas de vitaminas en lugar de alimento natural, se parece a los líderes cristianos que hacen lo mismo, que en lugar de nutrirse de la Palabra que es el alimento natural, compran cassettes, libros, traducciones, pero no toman el alimento natural que es la Palabra de Dios.

¿Es malo tomar vitaminas? no, pero una vitamina es un complemento. Leer un libro no tiene nada de malo hasta que lo substituimos por la Biblia, hasta que substituimos el cassette por la Biblia, hasta que substituimos el mensaje. En vez de ocupar 6, 8 o más horas de oración y estudio, para oír directamente a Dios y escudriñar lo que dice respecto al tema, copiamos lo que a otro le fue revelado.

¿Qué hacer con el cristiano el primer año de vida? ¿Qué le enseñamos? ¿Y el segundo año de vida? ¿Y el tercer año? La enseñanza tendrá un objetivo ¿a dónde queremos llevarles? Si solamente enseñamos por enseñar, predicamos hoy una cosa y luego otra y no hay una estructura, pasarán 20 años y el cristiano seguirá siendo un simple creyente sin crecimiento ¿por qué? porque a lo mejor ni nosotros mismos sabemos a donde queremos llevarles.

El pastor se ayuda de los servicios o ministerios de apoyo en el área de enseñanza. Un área que a todos nos preocupa, un área importante en la iglesia, porque es la que sustenta y donde se fundamentan todas las demás áreas de la iglesia. Los servicios, los ministerios funcionan bien, dependiendo en gran manera de lo que les estemos enseñando. O hacemos cristianos sólidos, o cristianos de doble ánimo, o cristianos inestables, o cristianos que andan de un lado para otro. Muchas cosas dependen de la enseñanza, del nivel y de la calidad de pastos que estemos dando a comer a nuestras ovejas.

Pablo recomienda en **1Timoteo 4:6:** Nútrete con las palabras de fe

Esto implica leer y obedecer la Palabra cada día como parte de nuestra vida, de nuestro alimento, parte de nuestra forma de ser. Yo no concibo un pastor que no haya leído completa la Biblia varias veces, o un profesor de Biblia, o de escuela dominical, que por lo menos tenga el hábito de leerla una vez cada año; esto es algo que usted tendrá que mirar en usted y entre su líderes y profesores de su iglesia ¿realmente se están nutriendo de palabras de fe? ¿O de dónde se están nutriendo?

En segundo lugar dice: Nutridos de la buena doctrina

Aparte de leer la Biblia ¿qué tantos estudios hacemos? ¿o qué tanto estamos acostumbrados a escudriñar en la Escritura? La revelación toma tiempo de oración, de lectura, de entrara la presencia de Dios, de tiempo de estudio. Es un tiempo de encerrarnos, de no estar en contacto con nadie, para ver qué nos dice el Espíritu Santo, sin ir a un comentario bíblico, ni a un libro para ver que opina el escritor. Sin duda que es "más fácil", "ahorra tiempo de estar a solas en la presencia de Dios para recibir revelación propia", pero no, hemos que nutrirnos de la buena doctrina, no de libros, de comentarios, o de otras cosas.

Y tenemos que revisar que la gente también se esté nutriendo, que tenga el hábito de estudiar la Palabra; tal vez ellos no saben y será función nuestra el enseñarles a escudriñar, a estudiar, a obtener ese hábito, a guiarlos para que aprendan a hacer por ellos mismos sus propios estudios bíblicos.

Porque si no, simplemente les es fácil ir y comprar material ya hecho, porque no saben cómo recibir revelación; es función nuestra, equiparlos para la obra del ministerio como dice Efesios, enseñarles a hacer las cosas, enseñarles a escudriñar, a profundizar, a obtener revelación; es una responsabilidad si queremos ver iglesias sanas y creciendo, comiendo pastos delicados y aguas frescas.

1Timoteo 4: 13: [13] Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. Igual que como dice **Proverbios 23:12:** [12] Aplica tu corazón a la enseñanza, Y tus oídos a las palabras de sabiduría.

En base a eso, quisiera darle ideas que he descubierto en el área de la Enseñanza:

En primer lugar, enseñe a sus profesores (y obviamente usted mismo), a no fabricar clases "para siempre", es decir, no pasarnos compartiéndolas todo el tiempo, o repetir la misma enseñanza. Tenemos que aprender a recibir cada día el alimento fresco del Espíritu Santo.

En segundo lugar, si usted deja que el Espíritu Santo sea el que se mueva, Él siempre le va a mostrar las innovaciones, los cambios y sobre todo las necesidades de la congregación.

Si impartió con éxito una enseñanza, un curso, un seminario en una iglesia y después quiere repetirlo en otra, o traer al mismo predicador para repetir los mismos temas, o el mismo curso, sepa que las cosas no funcionan así. La iglesia aunque está formada por personas, un grupo y otro son absolutamente diferentes y eso nos hace tener que ser sensibles a las necesidades de cada iglesia.

¿Qué necesita la iglesia para aprender? ¿qué hace falta para que ellos crezcan espiritualmente? ¿qué necesitan sus ovejas para estar mejor alimentadas? Eso es lo que tiene que enseñar, dentro de un programa, acorde a las necesidades propias. Por supuesto no un programa rígido, sino estar atento a las necesidades de la congregación. Y como cada uno conocemos esas

necesidades; sabremos lo que tenemos que enseñarles y ser sensibles de acuerdo a como van avanzando, o de acuerdo a sus necesidades que van cambiando.

Si solamente nos quedamos con los primeros rudimentos o en la parte básica para los recién convertidos y nos olvidamos de los que ya tienen tiempo y tomaron los demás cursos ¿Quién suplirá sus necesidades? Tenemos que ser sensibles a ello y dejar que el Espíritu Santo nos vaya mostrando, por el área de enseñanza, hacia donde encaminarles.

Me he dado cuenta que en muchos lugares la enseñanza ocupa un lugar secundario; no la defiendo sólo porque yo esté como responsable en ello, sino porque es un área importante.

Si la congregación se limita solamente a una reunión dominical, y no hay una enseñanza sólida que la haga crecer, esa congregación tarde o temprano comenzará a estancarse o simplemente saldrá a buscar lugares donde congregarse, donde recibir otro tipo de enseñanza. Hay gente que anda de un lugar para otro, porque se cansaron de la pobreza de lo que estaban recibiendo. Tenemos que proveer para sus necesidades. Pregúntese: ¿los estoy llevando a los pastos que ellos necesitan? ¿les estoy dando la enseñanza que ellos precisan?

Y por eso tenemos que estructurar la enseñanza, porque si nos quedamos al nivel del recién convertido, al nivel de los primeros creyentes, llegará un momento en que ellos nos pasen de nivel y ya no tengamos que darles.

¿Qué enseñamos? ¿Cómo? ¿es bíblica la enseñanza? ¿están escudriñando la Escritura? ¿se están nutriendo de palabras de fe? ¿o simplemente se están copiando las clases? Hay que cuidar a nuestros profesores, a cada uno de ellos.

Yo sé que como pastor usted se esfuerza, pero hay veces que se pierde el control porque no estamos presentes cuando ellos enseñan, no nos damos cuenta de los que están ministrando.

¿Sabe lo que están enseñando sus profesores de niños? ¿ha estado alguna vez en una clase con ellos? ¿sabe si realmente están sacando de la Biblia su material? o simplemente están comprando lecciones pre hechas y lo están reproduciendo ¿sabe lo que ellos están haciendo? ¿sabe lo que están enseñando sus profesores de adultos? es un área de la cual depende el mover y crecer de la iglesia.

Traiga a su mente al grupo que ayuda en su iglesia en el área de enseñanza, e interceda por ellos, para que Dios los dirija con los niños, los adolescentes, los jóvenes, los adultos; levántelos con frecuencia en la presencia de Dios para que ellos puedan ser buenos ministros, nutridos con las palabras de fe, nutridos de la buena doctrina, gente capaz de escudriñar y profundizar en la sana Palabra de Dios.

¿Cuál es su objetivo de la enseñanza en la iglesia? ¿Hacia dónde está llevando usted a sus ovejas? Considere la calidad de los pastos y de las aguas que está entregándoles cada semana ¿acaso hemos caído en alguna de esas trampas?

Finalmente, reflexione respecto de sí mismo; cada uno de nosotros hemos de mirarnos como está nuestra lectura bíblica diaria, nuestra alimentación, los estudios que hacemos regularmente ¿qué tanto profundizamos? ¿qué tanto escudriñamos? ¿qué tanto conocemos a Dios? ¿qué tanto recibimos de la revelación del Espíritu Santo cada día? ¿qué tanto nos estamos nutriendo personalmente?

"Padre yo quiero darte gracias, por cada uno de los pastores que enseñan; agradecer que tienes un propósito especifico con cada uno en las iglesias donde tú nos has colocado para servir.

Quiero levantar a cada oveja representada en cada pastor, porque son ovejas que Tú quieres alimentar y de las cuales Tú eres su Pastor, pero nos has puesto a servirlas. Que podamos tener una visión y sensibilidad de parte de tu Espíritu Santo para poderlas conducir, para poderlas llevar a los pastos que cada una necesita, a los alimentos donde puedan ser fortalecidos, robustecidos, instruidos, donde puedan crecer y donde puedan prepararse como ovejas buenas y fuertes para ser consagradas para ti. Permítenos, que cada área de enseñanza, que cada ministerio de enseñanza en cualquiera de sus niveles y áreas de las iglesias, puedan caminar bíblicamente, apegados a ti, no apegados a lo fácil, a lo cómodo, sino buscando cada día tu revelación, el conocimiento tuyo. Que cada profesor busque tu rostro, escuche tu voz y que todos aprendamos a nutrirnos de tus propias palabras, a tener la creatividad que tu Espíritu Santo nos puede dar para enseñar, para poner ejemplos, para instruir; que podamos tener la gracia, la sensibilidad para crear ayudas visuales, todo en función a tu Palabra, de tal manera que cada iglesia pueda crecer fortalecida y sustentada bíblicamente; que nuestras ovejas, que los cristianos no sean de aquellos que simplemente creen lo que el pastor dice o lo que les hablamos, sino que su crecimiento, su vida espiritual esté fundamentada cien por ciento en tu Voz. Que cada cristiano pueda ser convencido de lo que Tú dices, que cada cristiano pueda conocer tu voluntad, sin errores, sin desviaciones, sin interpretaciones humanas. Sabemos que nos has puesto con un propósito aquí en la tierra, en tu iglesia, para equipar a los santos para la obra del ministerio y queremos cumplir con esa función que nos has dado. Gracias por considerarnos, porque miraste a estos siervos inútiles y nos diste el privilegio, la oportunidad de servirte. Gracias porque tu Espíritu Santo se mueve y porque Tú nos vas guiando cada día".

"Solo queremos pedir que cada día tú nos sustentes y nos fortalezcas porque no queremos hacer un trabajo humano, ya que Tu compraste la iglesia con el precio de tu sangre preciosa, por lo que queremos hacer un trabajo guiado por tu Espíritu Santo. Pido bendición para todos los que trabajamos en el área de Enseñanza, que la revelación y la unción de tu Espíritu Santo esté sobre cada uno y los ayudantes en las iglesias que ministran tu Palabra, para que tu Nombre sea exaltado y tu iglesia pueda irse formando y desarrollando sin arruga y sin mancha hasta que vuelvas. En el nombre poderoso de Cristo Jesús. Amén.

Mensaje dado en el Centro Cristiano Calacoaya, en reunión de la Alianza de Pastores de Atizapán
Se suplica su reproducción, mencionando fuente y autor
Disponible en audio cassette. Tel: (55)5361-1711 – Fax (55)5361-5870

Página web: www.ccc.org.mx e-mail: ccc@ccc.org.mx